

**PALABRAS DE SANTIAGO REY FERNÁNDEZ-LATORRE,
PRESIDENTE DE LA CORPORACIÓN VOZ**

Premio Fernández Latorre

LIII EDICIÓN

A Coruña, 24 de noviembre del 2011

Querido Presidente,
Autoridades,
Querido Ángel Carracedo,
Señoras y señores

Aos catorce anos, un capítulo sobre a xenética dos chícharos, lido nun tratado de Bioloxía, mudou o destino de Ángel Carracedo. Ía para fareiro, como os seus irmáns, porque gustaba de vivir onda o mar. Pero os segredos dos xenes enleárono nunha espiral da que xa nunca máis quixo saír.

Corenta anos despois de ter lido por primeira vez as Leis de Mendel na súa casa natal de Santa Comba, Ángel Carracedo alumea desde Galicia a investigación xenética forense internacional. Non é fareiro, pero é luz, e guía a senda da investigación como un faro.

El jurado de la cincuenta y tres edición de los Fernández Latorre no solo ha tenido en cuenta la faceta investigadora del galardonado. También es un premio a su afán por aplicar el conocimiento en beneficio de la sociedad y por difundirlo, en charlas a escolares o a través de artículos divulgativos, muchos de ellos publicados en La Voz de Galicia.

Policías e institucións de varios países han encontrado en el equipo forense de la Facultad de Medicina que coordina el profesor Carracedo un fiel aliado que

les aporta pruebas determinantes, capaces de desentrañar aquello que nos hace diferentes a cada uno de todos los demás: la herencia genética.

Ha demostrado con su trayectoria investigadora en Medicina Legal que es posible situarse a la vanguardia de la ciencia desde Galicia. Sin embargo, su nuevo empeño es más ambicioso. Como director ejecutivo de la Fundación Gallega de Medicina Genómica, aspira a que los éxitos también acompañen a los equipos científicos que la integran, los cuales investigan en torno a la genética del cáncer, de las enfermedades psiquiátricas o de las cardiológicas. Tienen talento, pero les falta financiación, y más en estos tiempos.

Escasez de recursos por los ajustes, ausencia casi total de crédito. A todos los aquí presentes estas dificultades nos suenan, ¿verdad? Pues yo hago mía una frase que le he oído al galardonado: "No podemos guiarnos solo por un criterio económico, porque entonces lo más barato sería morirnos"

Las circunstancias han querido que el Premio recaiga este año en un hombre que representa valores y cualidades que echamos tantas veces en falta entre dirigentes políticos y líderes sociales, empresariales o sindicales. En estos tiempos de zozobra económica de Europa y de vértigo social en España, miles de gallegos están haciendo un máster en supervivencia, y en esta casa, como siempre, jamás olvidaremos sus dificultades. En la calle la gente ha aprendido más terminología macroeconómica en los últimos meses que en sus épocas de estudiantes. Estamos familiarizados con la prima de riesgo y con las agencias de calificación, pero que sepamos lo que significa no quiere decir que comprendamos lo que ocurre.

Según sus amigos, porque enemigos no se le conocen, Ángel Carracedo posee la fuerza de la pasión propia de aquellas personas que creen en lo que hacen, sin que importen los sacrificios. Determinación, constancia, afán de superación, espíritu de equipo y acierto en la elección de la estrategia. Lástima que los rasgos que definen al premiado hayan estado ausentes en nuestra vida pública y también en la de Europa durante estos años de concatenación de crisis y de errores de gestión.

Permítanme que apele a la perspectiva de quien, como yo, lleva más de cincuenta años en nómina de La Voz. Nuestro modelo de bienestar -levantado todavía hace tan escaso tiempo- y de convivencia social están al borde de un precipicio. Ahora todos admiten que España ha sido un país de ricos de alquiler; una nación que gastaba cada año un cinco por ciento más de lo que producía. Una ficción insostenible de cuyas trágicas consecuencias algunos hemos venido advirtiendo desde tiempo atrás. Ahí están las hemerotecas para quien quiera comprobarlo.

Dentro de unas semanas, La Voz de Galicia cumplirá 130 años. No es un aniversario más, sino que una conmemoración tan singular llega acompañada de la reciente puesta en marcha al cien por cien de una nueva rotativa que, en unas instalaciones ampliadas y con unas características técnicas sin precedentes, nos distingue como uno de los mejores en el sector de prensa, dentro y fuera de España. Desde este atril y desde la atalaya que supone llevar medio siglo dedicado a la edición de un periódico líder sé que me creen si afirmo que en nuestra versión impresa o en la digital seguiremos siendo lo que hemos sido siempre. Interpretaremos los acontecimientos de Galicia y de nuestro alrededor como hasta ahora: con criterio independiente, crítica constructiva, abiertos a todo y a todos, pero también incansables en el combate de las lacras localistas,

las necesidades de gobiernos mediocres y las injusticias que padecen los ciudadanos.

Hoy España es un país más débil económicamente que a finales del último siglo, y también es más endeble como Estado. Del mismo modo que se ha deteriorado el PIB, el empleo y la confianza, la acción política sectaria ha minado la convivencia y el respeto entre españoles de diferente ideología, entre territorios, lenguas y hasta entre creencias.

Reaccionar frente a una crisis financiera alentada por el ansia de los especuladores y restañar la división social ya no es cuestión de voluntad, sino de obligada necesidad. Es hora de grandes reformas y, al igual que ocurre en la empresa privada, de adoptar medidas rápidas para equilibrar los ingresos y los gastos de unas administraciones hipertrofiadas, duplicadas y, admitámoslo de una vez, ineficientes.

Es el momento de elegir, de descartar y de priorizar. Sobre todo, de acertar. Reducir, por ejemplo, los fondos para investigación científica puede ser tentador. En cambio, una vez más no se habría acertado en la elección de los recortes porque estaríamos poniendo un puente de plata para que continúen fugándose a otros países los jóvenes que con tanto esfuerzo y dinero hemos formado en nuestras universidades. Fomentar la emigración de los gallegos mejor preparados y teñir del color del carbón el horizonte de nuestro país. ¿Es eso lo que pretendemos?

Del acierto o del error en las decisiones que adopten el nuevo Gobierno de España, la Xunta de Galicia y las instituciones europeas depende el futuro de varias generaciones, que se enfrentan al riesgo cierto de vivir y disfrutar de unas

condiciones de bienestar social peor que las de sus padres. Si los que llegan al poder, como los que se van, continúan por la senda de las equivocaciones y de la inacción, esperando que alguien venga a resolver nuestros problemas, se estará creando pobreza para el presente y para el futuro.

Ya se han hecho mal demasiadas cosas y ya se ha perdido demasiado tiempo, como ocurrió en su día con el Prestige. La sociedad civil todavía está esperando un ajuste de cuentas con aquellos que, por acción o por omisión, han favorecido que cuatro años después de la caída de Lehman Brothers estemos peor que entonces. Ni se han tomado medidas ni nadie, salvo los ciudadanos, ha pagado la factura.

Atribuir la culpa de todos nuestros males a los mercados resulta pueril. Si miramos a nuestro alrededor desvestidos de prejuicios ideológicos, veremos que la responsabilidad del hoyo por el que descendemos es múltiple; un mal como la hidra de siete cabezas a la que, cuentan, se enfrentó Hércules.

El oportunismo político, las medias verdades que por rentabilidad electoral se dijeron durante estos años de crisis, han colmado la paciencia de los ciudadanos. También la mía. Están hartos de que los órganos de control bancario no hayan desempeñado sus funciones; de presenciar enfrentamientos cainitas entre territorios y entre banderías políticas. Hartos de ver cómo en lugar de buscar soluciones a los problemas a través del consenso y la lealtad, se han intentado enterrar a riesgo de que se pudrieran y lo contaminaran todo, como así ha ocurrido. Comprendo, en el fondo, que muchos envidien a los vecinos islandeses capaces de sentar en el banquillo de un Tribunal Penal a su exprimer ministro por negligencia grave en la gestión de la crisis.

Miro al catedrático de Medicina Ángel Carracedo y me pregunto cómo reaccionaría el sistema inmunológico de nuestro cuerpo ante la acción de unos agentes nocivos que ponen en peligro la vida tal y como la conocemos. No hace falta que me responda el profesor: seguro que los combatiría y los expulsaría.

Hace unos días se acabaron los mítines de esa especie de campaña electoral permanente en la que estamos atrapados en España. A pesar de que atravesamos un momento histórico, con un país amenazado de ruina, hemos asistido a idéntico baile de máscaras que en anteriores elecciones. Se ha hecho ruido para disimular los silencios; para encubrir lo que no se dice.

El resultado de las urnas del domingo no resolverá los problemas. El cambio por sí mismo tampoco garantiza que, a partir de ahora, las decisiones que hay que adoptar sean las acertadas. Para romper la cadena de esa cascada de errores es necesario, ante todo, que la acción política se rija por valores como los que definen a nuestro país de hoy y por el principio del bien común. Se ha desaprovechado demasiado tiempo en fomentar la división entre los españoles, entre trabajadores y empresarios, entre los de un territorio y los de otro.

Los votos dan o quitan la victoria, pero no regalan el liderazgo, que ha de ganarse cada mañana al llegar al puesto de trabajo. Hemos visto en solo unas semanas caer a varios gobiernos europeos, como si fueran los mercados en vez de los ciudadanos los que tienen el derecho a elegir en democracia.

Ante nosotros se abre una encrucijada doble. Por un lado, qué país y qué derechos sociales vamos a salvaguardar para las futuras generaciones y cuáles son las renuncias que estamos dispuestos a asumir ahora que todos sabemos que

España no puede seguir siendo un país de ricos de alquiler. Por otro lado, qué camino elige Europa en el siglo XXI, una vez que se ha certificado que el esqueleto institucional de Bruselas es débil como el de un recién nacido, y que la Unión Europea carece de la unidad económica y fiscal imprescindibles para que el euro sobreviva a los embates de los especuladores y al egoísmo de los gobiernos europeos.

El investigador hoy galardonado es un referente internacional porque ha sabido sumar talento y esfuerzo. Nadie le ha dado nada, sino que sus conquistas en la búsqueda del conocimiento son mérito del trabajo y del acierto en las decisiones.

Que tu ejemplo, querido Ángel, les alumbre y nos alumbre.

Muchas gracias por su atención